

Tecno-Oligarcas: El Tecnato y la Disolución del Proyecto Civilizatorio

Desarrollo analítico

I. El “bunkerismo” como síntoma de desafección elitista

La proliferación de búnkeres de lujo no constituye un fenómeno arquitectónico ni una excentricidad patrimonial aislada. Representa, en su dimensión más profunda, la materialización de una ruptura epistemológica entre las élites económicas globales y el contrato social que, durante siglos, legitimó la acumulación de capital bajo la promesa —explícita o implícita— de progreso compartido.

El mercado de refugios subterráneos de alta gama, proyectado en aproximadamente US\$50.000 millones para 2031, no responde a una evaluación racional de riesgos individuales. Su lógica es otra: constituye la confesión tácita de que quienes poseen los medios para orientar el curso de la civilización han decidido, deliberadamente, no hacerlo. No invierten en prevención, en mitigación, en corrección de rumbo. Invierten en supervivencia diferencial.

Este desplazamiento —de la responsabilidad colectiva a la preservación privada— revela una casta que ha internalizado el colapso como horizonte inevitable, no porque carezca de herramientas para evitarlo, sino porque el colapso resulta funcional a la lógica de acumulación que la sostiene. El búnker no es un refugio contra el desastre; es la inversión financiera que lo presupone y, en última instancia, lo acelera, pues cada dólar destinado a la supervivencia privada es un dólar sustraído a la construcción de resiliencia colectiva.

La desafección, en este sentido, no es emocional sino estructural: el supermillonario no “odia” a la sociedad; simplemente ha dejado de considerarse parte de ella.

II. De la fuga física a la fuga política: el “Tecnato”

2.1. La insuficiencia de las categorías existentes

La tradición crítica dispone de un vocabulario consolidado para describir las patologías del poder económico: el *lobby* designa la influencia organizada sobre el aparato estatal; la *plutocracia*, la captura directa de cargos y decisiones mediante riqueza; el *complejo militar-industrial*, la simbiosis contractual entre el Estado y corporaciones estratégicas. Ninguna de estas categorías, sin embargo, logra capturar la novedad radical del fenómeno contemporáneo.

La razón es precisa: en todos los casos anteriores, el Estado permanece como centro gravitacional. Se lo influye, se lo compra, se lo alianza, pero se lo reconoce como locus de soberanía. Lo que emerge en la segunda década del siglo XXI es cualitativamente distinto.

2.2. Definición operativa del Tecnato

El **Tecnato** designa una forma de poder en la cual un grupo reducido de pares interconectados —vinculados por capital, datos, infraestructura tecnológica e ideología compartida— no captura el Estado ni se alía con él, sino que **absorbe sus funciones soberanas críticas** mediante infraestructura privada. Estas funciones incluyen:

- **Capacidad coercitiva:** armas autónomas, sistemas de vigilancia masiva, ejércitos privados de datos.
- **Inteligencia y contrainteligencia:** plataformas de análisis predictivo (Palantir, Anduril) que superan en capacidad a agencias estatales.
- **Infraestructura comunicacional:** control de redes, satélites, protocolos de encriptación.
- **Regulación de facto:** mediante la ocupación de cargos que deberían supervisar a estas mismas entidades, se produce una circularidad en la que el regulador y el regulado son la misma red de pares.

El Tecnato no gobierna *a través* del Estado. Gobierna *en lugar* del Estado, mientras este conserva una fachada procedimental que otorga legitimidad residual.

2.3. El vacío teórico-político

La invención terminológica del “Tecnato” responde a una carencia analítica genuina. El *tecnofeudalismo* (Varoufakis, Durand) describe relaciones de renta y dependencia, pero presupone una estructura jerárquica vertical que no se ajusta a la horizontalidad reticular de estos actores. El *tecnofascismo* evoca un aparato estatal autoritario instrumentalizado por la tecnología, pero el fenómeno actual no requiere del Estado: lo vuelve prescindible. El Tecnato no es una patología del Estado; es su reemplazo funcional.

III. “Humanos en el circuito”: la frontera ética clave

3.1. La eliminación progresiva de la supervisión humana

La expresión *human-in-the-loop* designa, en ingeniería de sistemas, la presencia de un operador humano capaz de intervenir, vetar o comprender una decisión automatizada. La tendencia documentada en el desarrollo de armas autónomas (con Palantir como actor paradigmático), en la creación de marcos jurídicos para corporaciones no humanas (como la reforma societaria argentina que habilita entidades sin titularidad personal identificable) y en los proyectos de gobierno algorítmico, apunta a la **eliminación sistemática** de ese operador.

3.2. No es progreso técnico; es eliminación de la agencia

La narrativa dominante presenta esta eliminación como eficiencia, como superación del “error humano”, como optimización. Sin embargo, la función del ser humano en el circuito no es técnica sino **ética y política**: es la capacidad de negarse, de comprender las consecuencias de una decisión, de responder por ella ante un interlocutor. Eliminar al humano del circuito no es hacer el sistema más rápido; es hacer imposible la objeción, la rendición de cuentas y la resistencia.

Un arma que decide matar sin supervisión humana no es un arma más precisa. Es la abolición del derecho a no ser ejecutado por un algoritmo cuyo diseño, entrenamiento y despliegue responden a intereses que el afectado no puede interrogar.

Una corporación sin titular humano no es una entidad más eficiente. Es la imposibilidad jurídica de señalar a un responsable, de exigir una reparación, de ejercer la accountability.

Un gobierno algorítmico no es una administración más racional. Es la clausura del espacio político como ámbito de disputa, deliberación y disenso.

3.3. La frontera como criterio de civilización

La pregunta, por tanto, no es si la tecnología *puede* reemplazar la supervisión humana, sino si una sociedad que lo permite sigue siendo una sociedad en la que los seres humanos conservan dignidad,

derechos y capacidad de autodeterminación. La frontera del *human-in-the-loop* no es una cuestión de ingeniería; es la línea que separa una civilización de personas de un sistema de procesos.

IV. La doctrina Thiel: incompatibilidad entre libertad y democracia

4.1. El proyecto político explícito

Peter Thiel ha formulado, con una claridad poco habitual en la élite tecnológica, una tesis que constituye el núcleo ideológico del Tecnato: **la libertad individual (entendida como libertad del capital y del emprendedor excepcional) es incompatible con la democracia (entendida como mecanismo de distribución, deliberación y limitación del poder).**

De esta premisa se derivan tres corolarios operativos:

- **Los derechos son un problema**, en tanto imponen límites externos a la acumulación y otorgan a cualquier individuo —independientemente de su “contribución” al sistema— una pretensión que el mercado no reconoce.
- **La soberanía es un costo**, pues implica que una comunidad política puede decidir, democráticamente, restringir flujos de capital, regular tecnologías o redistribuir recursos, interfiriendo con la lógica de optimización global.
- **La democracia es un obstáculo**, porque introduce lentitud, conflicto, pluralidad e incertidumbre en procesos que, desde la perspectiva del Tecnato, deberían ser unidireccionales y irreversibles.

4.2. Argentina como laboratorio

En este marco, Argentina no aparece meramente como jurisdicción fiscal favorable o refugio geográfico. Es presentada —y se presenta a sí misma en ciertos discursos oficiales— como el **experimento político más avanzado** de estas ideas: desregulación radical, achicamiento del Estado, habilitación de formas societarias despersonalizadas, alineamiento ideológico con la doctrina de la libertad sin democracia. No se trata de un país que “atrassa” y finalmente se moderniza; se trata de un territorio donde se ensaya, con menor resistencia institucional acumulada, un modelo que en las metrópolis del Norte aún enfrenta contrapesos.

4.3. La paradoja de la libertad sin otros

La libertad que la doctrina Thiel propone es, en rigor, la libertad de uno frente a todos. Es una libertad que requiere la ausencia de los demás como sujetos de derecho. No es libertad *en* sociedad; es libertad *de* la sociedad. Y una libertad que solo puede ejercerse en la medida en que los otros no existan como interlocutores legítimos no es libertad: es dominio.

V. El transhumanismo como lógica de descarte extendida

5.1. La respuesta titubeante

Ante la pregunta directa sobre si la humanidad sobrevivirá a los riesgos que ella misma genera, la respuesta de Thiel —“sí, pero no todos”— constituye una de las formulaciones más reveladoras de la ideología del Tecnato. No es una predicción; es una **jerarquización**. Establece, con aparente naturalidad, que la supervivencia es un recurso escaso que debe asignarse según criterios que, implícitamente, son los del mercado: utilidad, productividad, capacidad de pago.

5.2. El descarte como lógica sistémica

El transhumanismo, en su versión tecnocrática, no propone la mejora de la especie humana en su conjunto. Propone la **selección** dentro de ella. La inmortalidad, la potenciación cognitiva, la extensión radical de la vida no se conciben como derechos universales sino como productos de lujo. La lógica de descarte que el capitalismo tardío aplica a poblaciones enteras —migrantes, trabajadores precarizados, habitantes del Sur global— se proyecta, en el horizonte transhumanista, sobre la especie misma.

5.3. La contradicción no percibida

Existe, sin embargo, una contradicción estructural que los propios actores del Tecnato no parecen advertir: **ellos mismos son descartables dentro de la lógica que impulsan**. Un sistema de acumulación infinita no reconoce lealtades, no protege a sus arquitectos, no garantiza que el siguiente ciclo de “optimización” no los incluya entre los insumos prescindibles. La lógica de descarte, una vez universalizada como principio organizador, no admite excepciones permanentes. El tecnócrata que diseña el sistema de selección no está, ontológicamente, por encima de él.

VI. La escala de la oportunidad perdida

6.1. Los números como denuncia

La dimensión cuantitativa del fenómeno no es un dato accesorio; es el argumento central contra la racionalidad del sistema:

Concepto	Magnitud	Equivalente social
Búnkeres de lujo (proyección 2031)	US\$50.000 M	Infraestructura de resiliencia climática para continentes enteros
Superyates (gasto anual)	US\$8.000–10.000 M/año	Programas globales de adaptación climática, educación universal, nutrición infantil
Fortuna acumulada de supermillonarios	US\$18 billones	Transformación estructural de múltiples regiones del planeta

6.2. La irracionalidad sistémica

Estos números no demuestran que “falta dinero” para resolver problemas colectivos. Demuestran que **el dinero existe, está concentrado y se destina, deliberadamente, a fines que presuponen y aceleran el colapso que dicen temer**. No hay escasez; hay asignación. No hay imposibilidad técnica; hay decisión política. La pregunta subyacente no es económica sino civilizatoria: ¿la acumulación infinita es un fin en sí mismo, o el capital tiene una función social que lo legitima?

6.3. El búnker como anti-infraestructura

Un búnker de lujo es, en términos de ingeniería social, infraestructura monumental dedicada a la **no-relación**. No conecta, no distribuye, no produce bienestar compartido. Es la negación material de la infraestructura como bien común. Cada metro cúbico de hormigón blindado bajo una colina en Nueva Zelanda es un metro cúbico que no es escuela, hospital, sistema de riego o red de transporte.

VII. La antinomia final: personas como fin vs. personas como insumo

7.1. La democracia como ontología, no como procedimiento

La democracia, en su sentido más radical, no es un método para elegir gobernantes ni un conjunto de reglas procedimentales. Es una **ontología**: la afirmación de que los seres humanos son fines en sí mismos, portadores de dignidad intrínseca, titulares de derechos que no derivan de su utilidad, su productividad ni su capacidad de pago.

7.2. La lógica del sistema

Frente a esta ontología se erige la lógica del sistema que el Tecnato encarna: una lógica que acelera, acumula y destruye; que trata a las personas como insumos, datos, externalidades o, en el límite, como población prescindible. En esta lógica, el ser humano no tiene dignidad; tiene **valor de mercado**. No tiene derechos; tiene **funciones**. No es ciudadano; es **nodo** en una red de extracción.

7.3. La disyuntiva

La antinomia no admite síntesis. O los seres humanos son fines, y entonces la acumulación debe subordinarse a la dignidad, la tecnología a la supervisión democrática, y el capital a la función social; o los seres humanos son insumos, y entonces el Tecnato es el horizonte, el búnker es la metáfora, y la democracia es un vestigio procedural que se tolera mientras no interfiera.

No hay posición intermedia. La pregunta que el documento formula no es retórica: es la pregunta por el tipo de mundo que se está construyendo mientras se discute si la inteligencia artificial debe o no tener un humano que la supervise.

VIII. Consideraciones finales

El concepto de Tecnato no es una hipérbole ni una consigna. Es un intento de nombrar, con precisión, una configuración de poder que las categorías heredadas no logran aprehender. Su utilidad analítica reside en que permite ver, en un mismo movimiento, la construcción de búnkeres, el desarrollo de armas autónomas, la captura de organismos reguladores, la doctrina libertaria-radical y la lógica transhumanista no como fenómenos dispersos, sino como expresiones coherentes de un mismo proyecto: **la sustitución de la política por la infraestructura, del ciudadano por el usuario, de la democracia por la optimización.**

Nombrar ese proyecto es el primer acto de resistencia frente a él. Porque un poder que no tiene nombre es un poder que no puede ser cuestionado. Y un poder que no puede ser cuestionado es, por definición, un poder que ha dejado de ser humano.
